

LA MENTIRA DEL ORO

EN un artículo ⁽¹⁾ sobre el *por qué de la desvalorización del oro*, nos atrevimos a adelantar el concepto de que quizá el criterio económico de la humanidad cambie, porque de otra manera la desvalorización llegará a ser enorme en tiempo no muy lejano.

A la rata de desvalorización de 4.3% anual, los valores del dólar vendrán a ser los siguientes:

1930.....	\$ 0.23
1940.....	0.15
1960.....	0.06
1980.....	0.02
2000.....	0.01

Es decir que dentro de 80 años el valor del dólar será de *un centavo*.

Hoy queremos tratar un poco sobre un tema que se relaciona algo con esto.

¿Para qué sirve el oro? En una parte casi ínfima, para usos industriales. En escala un poco mayor, para joyería. Y casi en su totalidad, como moneda.

De esta última parte una pequeña cantidad circula en los mercados, y la mayor parte se mantiene en los Bancos como encaje forzoso de los billetes representativos de oro.

De suerte que una gran parte de la Humanidad suda, gasta sus energías, consume vidas, para obtener un metal condenado a ser guardado en las cajas enormes de los bancos emisores, por los siglos de los siglos.

Pero pensemos ¿en qué tonel cabría el sudor diario de los mineros que batallan por arrancar a los filones el áureo metal? ¿En qué cementerio cabrían los muertos anuales que a esta industria hay que asignarle? ¿Cuántos kilómetros de ferrocarril, qué número de obras de progreso positivo, productoras de bienestar a la Humanidad podrían ejecutarse con las energías consumidas en el mundo en esta industria infecunda?

¿Y todo, para qué?

(1) Véanse los N.ºs 7 y 8 del REPERTORIO.

Para nada. Para guardar el oro en otro lugar: en vez de dejarlo guardado en las entrañas de la tierra en donde lo almacenó la Naturaleza, guardarlo en cajas fuertes y pesadas, pero sin producir ningún resultado realmente positivo.

Si un habitante de Marte, por ejemplo, desprovisto naturalmente de los prejuicios absurdos que la civilización ha acumulado en nuestra mente, visitara nuestro planeta y viera los sacrificios que nos cuesta extraer de las profundidades de la tierra este ambicionado metal, teniendo que trabajar hasta a mil metros debajo de la superficie, en una atmósfera infecta y lóbrega, con un calor atroz, cayendo sobre el cuerpo desnudo del minero una lluvia constante, y expuesto siempre a morir a causa de una explosión, o asfixiado por los gases que se producen en los socavones, o aplastado como una sándija por una roca que se desprende, teniendo que oradar con el taladro y tumbar con la dinamita la roca dura que atesora los hilos amarillos, y acarrear después TONELADAS y TONELADAS de ella; que luego hay que triturar y elaborar con un desgaste y un estruendo enormes para sacar unos POCOS GRAMOS de lodo amarillo; — si un habitante de otro planeta — decimos — viera esto; y conociera el uso que le damos — guardarlo en unas cajas para respaldar pedazos de papel — no podría menos de considerarnos una raza de locos.

Cerremos los ojos, concentremos nuestra imaginación en el problema que nos ocupa, meditemos haciendo a un lado los prejuicios mentirosos en que nos hemos criado, y nos daremos cuenta de esta locura de la sociedad humana.

Por eso, cuando adelantábamos el concepto de que el criterio económico de la Humanidad cambiará, no hemos

creído decir algo que pueda ser absurdo, aunque así lo parezca. ¿Qué ha hecho Rusia? Innundar el país de papel moneda, sin respaldo, para destruir la mentira del oro.

Ahora, supongamos la Humanidad con ideas un poco distintas a las actuales. Supongamos en una gran conferencia internacional, un acuerdo unánime de todos los países de proscribir el oro, para ahorrarnos esas energías y esos sacrificios y emplearlas en algo positivo. Supongamos finalmente un patrón internacional, infalsificable y en un metal barato para cambiar el encaje de los bancos, y que sólo se emitiera por una sola entidad para todos los países, y a los cuales se les repartiera y aumentara según su riqueza, mediante determinadas condiciones, y entonces el oro se habrá hecho innecesario.

Claro que no es que nosotros creamos que este sería un sistema aceptable, y ni siquiera es que lo propongamos. Sólo queremos hacer dúctil, hacer concebible la idea de la eliminación del oro. Y de esto no nos queda la menor duda. Para ello basta un razonamiento muy sencillo:

Si mediante los progresos de la radioactividad se llegara a fabricar el oro de una manera tan abundante como se produce el hierro, por ejemplo, aquel perdería su valor y vendría a ser un metal tan poco apreciable como el hierro mismo. ¿Por esto habrá de eliminarse la raza humana? Nó; aguzaría su ingenio y se haría un sistema económico distinto al actual (probablemente sin metales o piedras preciosas como respaldo de los billetes) y, habría dado un paso enorme, un paso trascendental hacia el progreso.

¿Por qué no hacer esto antes?

¡Definitivamente hay que convenir que el oro es una de las más absurdas y más perjudiciales mentiras de la Civilización!

G. SANÍN VILLA

Setiembre de 1920.—(Colombia. Medellín).

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS N.º 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38 - TELÉGRAFO «LINES»

Acaba de recibir: Blocks para cartas, Sobres, Tintas Stafford, Davis y Carter, Pasta blanca en tarritos, Goma

Por cada correo se reciben las novedades literarias españolas y extranjeras

Ultima novela de Hugo Wast: Ciudad Turbulenta, Ciudad Alegre. Léala Ud.